



A principios del pasado siglo XX toman auge una serie de movimientos psicológicos, que en el campo de la medicina se traducen en una serie de escuelas dirigidas a corregir trastornos psíquicos por medio de técnicas psicoterápicas. De un doble tronco se va a desplegar todo un amplio abanico: el Psicoanálisis freudiano por un lado y el Conductismo, del norteamericano Watson, por otro. La finalidad de sus iniciadores era encomiable, pues se trataba de librar al hombre del sufrimiento psíquico, tan penoso o más que el corporal. Sin embargo, estos creadores, auténticos pioneros en esta labor, poseían una mentalidad biológica-materialista que les impedía concebir al hombre como lo que es: un ser complejo creado por Dios, dotado de una naturaleza física, psíquica y espiritual.

Se inicia de esta forma en nuestra civilización cristiana occidental una etapa definida por el psicologismo, que trasciende el estricto campo de la medicina para impregnar a todo nuestro medio socio-cultural, que por ésta y otras razones en gran medida deja de ser cristiano. Ahora, por ejemplo, cuando un niño comete una falta grave, lo más probable es que sus padres no le lleven al cura para que se confiese, sino al psicólogo clínico para que comprenda el "por qué" de esa "conducta desadaptada". Así, en lugar de sacar el mejor partido para los fines últimos de una ansiedad lógica, se limitan y contentan si el hijo se tranquiliza con las explicaciones que recibe. En definitiva, el hombre deja en segundo plano muchos conceptos secularmente presentes en nuestra civilización tales como culpa, remordimiento, pecado, perdón, etc., de una gran importancia para la dimensión espiritual del hombre, y que por desgracia han desaparecido de nuestro horizonte mental.

En este momento histórico, los padres, como educadores naturales de sus hijos, junto a las personas

que colaboran con ellos en esta importante labor, han de velar para que todos aquellos principios que perfeccionan al hombre en cuanto ser espiritual no desaparezcan. Ellos tienen la obligación moral de hacerles ver que cada persona es responsable de sus actos; han de orientarles ante todo aquello que los hace libres o los esclaviza, despertar en ellos la conciencia del bien y del mal, hablarles del pecado como oposición al verdadero bien, del arrepentimiento, de cómo Dios es el Único capaz de perdonar, de la necesidad de la oración para pedir la gracia y el auxilio divinos ante nuestras deficiencias o incapacidades, y de tantas otras cosas que la religión nos enseña.

**"TIENEN LA OBLIGACIÓN
MORAL DE HACERLES VER QUE
CADA PERSONA ES
RESPONSABLE DE SUS ACTOS"**

Esto no quiere decir que haya que rechazar las psicoterapias, en absoluto. Las psicoterapias son un excelente instrumento terapéutico, comparables en

eficacia a los fármacos, pero, lo mismo que hay necesidad del psiquiatra y del psicólogo para velar por la salud mental, también hay que tener presente al sacerdote para que, como director espiritual, cuide de la salud del alma. De esta forma será posible orientar la vida de nuestros hijos, para que el mundo que nos ha tocado vivir no los desoriente y convierta sus vidas en una barquilla sin rumbo a merced de las olas del mar, o en una insignificante hoja que revolotea sin ton ni son traída y llevada por el viento.





**CENTRO DE ORIENTACIÓN
FAMILIAR DIOCESANO
"SAGRADA FAMILIA"**

DIRECTOR: JOSÉ M^a MORA MONTES

Servicio especializado de atención integral a los problemas familiares en todas sus dimensiones.

- Orientación matrimonial y familiar
- Terapia familiar y multidisciplinar
 - Orientación de la infancia y de la juventud
 - Planificación familiar natural
- Fertilidad y Orientación sexológica
 - Asesoramiento en bioética
- Asesoramiento jurídico canónico y civil
 - Conferencias y Cursos
 - Colaboración con otras entidades

C/. Diego María Crehuet 14, 1º B
Teléfono: 927241827
Correo: cofcoriacaceres@yahoo.es



Del enamoramiento al amor

"... El éxtasis que siente el enamorado se debe a la ilusión de sentirse pleno. Se imagina que nada le falta, que todas sus carencias están cubiertas. Se siente en una nube, en un mundo donde todo lo que le interesa está a su alcance. Puede perder la voluntad junto a su ser amado: pierde el sentido crítico y se somete a él... La percepción de la realidad es distorsionada por la imagen ideal que el enamorado proyecta... Este estado provoca una sobreestimación de la persona amada y un empobrecimiento del "yo". Los amantes crean un mundo propio y sólo él les interesa.

La transformación de la pasión en un amor duradero requiere profundos cambios internos. El que vive una pasión niega los defectos y las carencias; los protagonistas del amor reconocen las debilidades del otro... La pasión nos hace altivos; el amor, humildes. La primera excluye todo lo demás, el segundo incluye lo que es enriquecedor. La pasión es rápida y el amor se logra día a día...

El amor es generoso y no espera de la pareja lo imposible. Tiene más en cuenta al otro en su realidad y en sus limitaciones; pero, para que esto se produzca, tenemos que haber aceptado las nuestras."

Isabel Méndez. *Mujer de hoy*, nº 554, 2009
www.parejajoven.com

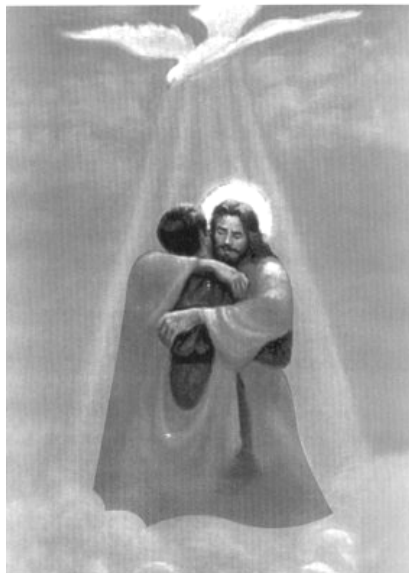
VERDADES QUE HAY QUE ENSEÑAR A LOS HIJOS

Sabemos que hemos de morir y esa certeza nos entristece y nos sobrepasa. Dice Javier Urra en su libro *Educar con sentido común* que cuando un niño descubre la muerte es tal el cataclismo interior que en él se genera que ese miedo se arrastra soterrado durante toda la vida. Si preparamos a los niños, les ayudaremos para cuando lleguen a esos momentos en sus vidas.

Ahora se oculta a los niños la muerte y los mayores no quieren oír hablar de ella. Ahora que no estamos precisamente en una cultura de la VIDA... ¡qué paradoja y qué pena! Y es que estoy pensando en lo que quieren hacernos ver que es "muerte digna". En fin, este no es el tema...

Decía que a los hijos hay que hablarles de la muerte, por muchas razones: físicas, porque sabrán que si hacen cosas peligrosas pueden hacerse daño y hasta perder la vida; y espirituales, pues los cristianos lo tenemos mucho más fácil porque podemos explicarles que hay un Cielo estudiando donde vamos a estar todos

juntos y muy felices, que Dios nos quiere con locura y que, aunque parezca injusto, Él tiene un plan y debemos confiar. Un niño de cuatro años me decía el otro día que dos pececitos de su pecera se habían ido al Cielo porque se habían muerto y que no iban a volver porque Allí se estaba muy bien... Hace un par de años decía que se iban con su madre al mar.



Es muy conveniente también porque quien tiene un poquito de Temor de Dios, no teme a Dios, sabrá vivir sin pecar. Y habrá que inculcarles la idea de Dios, un Padre Bueno que nos va a perdonar si hemos hecho algo malo en cuanto le pidamos perdón.

Preguntaba no hace mucho un periodista a D. Miguel Delibes qué esperaba él ya de la vida (poco antes de morir) y él le contestó: "que Jesucristo cumpla sus promesas". Para pensarlo... porque Jesucristo nos ha prometido el Cielo para siempre, para siempre, y Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

No privemos a nuestros hijos de estas verdades tan consoladoras.

Un abrazo muy fuerte de una madre de familia.